

ISABEL GÓMEZ ROJAS - FERNANDO SANDOVAL LATAPIAT

Módulo

ENCUENTRO CON CRISTO**¿Se Puede Tener Experiencia De Dios?**

Vivimos en una sociedad secularizada donde Dios va desapareciendo de la vida política, social, cultural, moral y personal del hombre de hoy. Durante mucho tiempo —y sobre todo en Occidente—, Dios se ha convertido en un problema racional. Se plantea su existencia o no existencia, y se considera que el afirmar su existencia es lo que permite ser religioso.

Caminos que no llevan a la Experiencia de Dios.

No se puede tener experiencia de Dios a través de un razonamiento que termina afirmando la existencia de Dios de forma necesaria. Un Dios demostrado no es Dios. Un Dios razonado no explica la gratuidad de Dios. La razón puede servir para una mejor comprensión de la fe, pero no sustituye a la fe como experiencia personal de relación entre Dios y cada uno de nosotros.

Tener experiencia de Dios no significa tampoco que experimentemos a Dios con los sentidos. Dios no se puede “ver”, ni “tocar”.

No se puede confundir tener experiencia de Dios, con un sentimentalismo religioso. La experiencia de Dios ha de abarcar todo lo que es la persona, y no se reduce simplemente a un sentimiento de bienestar o autosatisfacción.

La mera pertenencia a la Iglesia no lleva a tener experiencia de Dios. La Iglesia no suplente la experiencia personal de Dios. Muchas personas delegan en la Iglesia su experiencia de Dios, y cuando surgen dudas esperan que la Iglesia las resuelva por ellos.

Nuestra invitación es que tengas una experiencia cercana con Jesucristo, dios encarnado, en nuestra historia.

La experiencia inicial de descubrir a Jesús como persona viva e hijo de Dios, es un don del Espíritu Santo, que llega de muchas e imprevistas maneras a lo profundo de cada persona. Pero es el punto de partida para poder seguirlo a él durante toda la vida.



1. Imagínate que el camino es tu vida y que cada uno de los cuadros son las experiencias más importantes que han marcado tu historia. Escribe en los cuadros los momentos más importantes que has vivido (felices y tristes).
2. Marca con un color el momento en que descubriste a Jesús en tu vida.
3. Escribe una pequeña oración de acción de gracias por la presencia de Dios en tu vida.

En el encuentro personal, Jesús propone una adhesión libre, te invita a dejar todo y seguirle.

El elemento constitutivo - y fundamental - que anima y dinamiza la espiritualidad cristiana, es el seguimiento de Jesucristo, que se hace explícito en la experiencia de Jesús vivo y presente en la vida de la iglesia como comunidad de hermanos unidos en la misión de anunciar el evangelio.

Siguiendo las Huellas de Jesús.



Escribe en las huellas ¿Cuáles son las exigencias personales que te ha significado seguir a Jesús?.

El seguimiento, exige un cambio en el camino que cada uno ha diseñado para seguir por el camino que Jesús señala. En otras palabras: implica poner el proyecto de vida personal al servicio del Reino de Dios. Es asumir, con la fuerza del Espíritu, el estilo de vida de Jesús. Esta espiritualidad del seguimiento, es la experiencia de fe vivida con Jesús, como compañero de camino y amigo cercano

Seguir el estilo de vida de Jesús, que se encarna en la historia de su pueblo, es vivir el encuentro con este Señor de la historia, desde realidades concretas, familiares educativas, laborales etc. Es el asumir el tiempo y el espacio que nos corresponde vivir. Ahora bien, la interrogante que se presenta es:

¿Cómo puedo llegar a saber que estoy siguiendo el camino que se me propone?

Con el fin de ayudarte a contestar esta interrogante, te invitamos a descubrir la esencia del mensaje de Jesús, a la luz de la sagrada escritura.

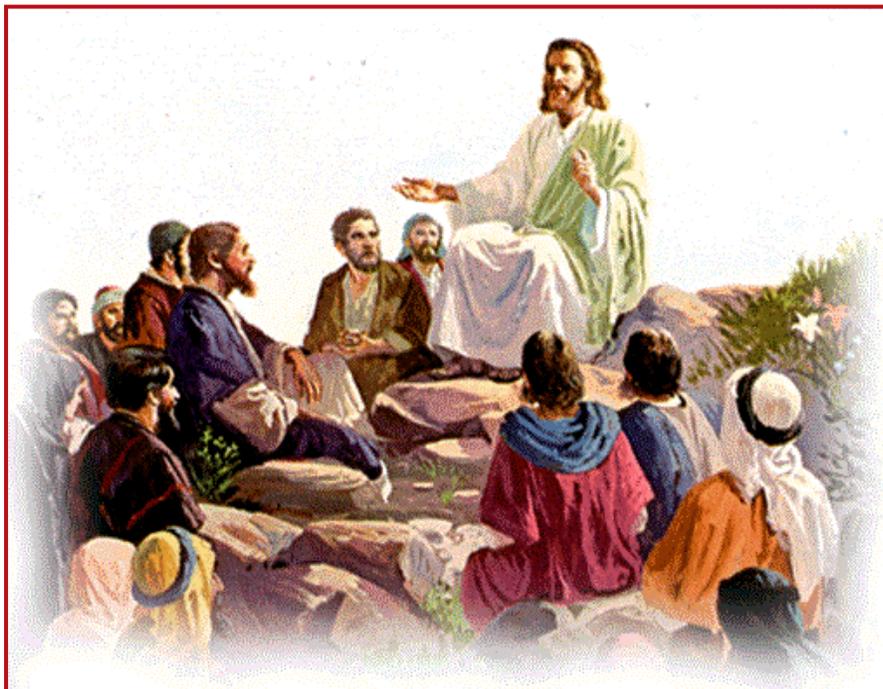
En el NT, las Bienaventuranzas son el centro de la predicación de Jesús, la Carta Magna que estamos llamados a anunciar. Las Bienaventuranzas NO SON solamente una promesa de felicidad, sino también una proclamación que se cumple al pronunciarlas.

Con ellas Jesús rompe decididamente los esquemas de felicidad del mundo: la felicidad no se funda en el poder, ni en la riqueza del dinero sino en la **conducta del hombre...**

Las bienaventuranzas condensan en breves fórmulas todo el contenido del Sermón de la Montaña, y en realidad, todo el Evangelio.

UN MENSAJE DISTINTO

Jesús, con sus palabras, sus obras y su testimonio nos presenta un auténtico camino para ser felices... y tú, ¿quieres ser feliz?



LEE CON MUCHA ATENCIÓN

La revelación plena del amor de Dios a la humanidad, se da en el acontecimiento pascual. Es en la cruz donde Jesús es proclamado Hijo de Dios (cf. Mc 15,39), y a través de la resurrección, es reconocido como Señor y Dios (cf. Mc 15,39).

El seguimiento de Jesús en su pascua, se vive cada día, en la búsqueda de sentido a los sufrimientos y en una vida entregada a la construcción de la civilización del amor. Los cristianos encontramos en las bienaventuranzas un propuesta de programa para el seguimiento de Cristo.

LAS BIENAVENTURANZAS

Bienaventurado significa el estado dichoso de alguien que está por encima del dolor terreno y de todo lo humano. Equivale a venturoso, feliz, dichoso, lleno de alegría, realizado.

* Las Bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad...y este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón de hombre a fin de atraerlo hacia El.

* Son un programa de libertad y de liberación. Son una declaración y a la vez, una promesa de felicidad.

* El hombre que vive las Bienaventuranzas se transforma en un hombre nuevo, y por eso es capaz de crear un mundo nuevo de justicia, de amor y de paz, que son las características propias del Reino.

Las bienaventuranzas del Sermón de la Montaña, unen los temas de la proclamación de la dicha y la indicación del camino para conseguirla. La felicidad, incluida en las bienaventuranzas bíblicas, es ya para disfrutarla, de algún modo, mientras vivimos en la tierra.
(Cf. DOLAN, L., "Las Bienaventuranzas", , 1999, p. 2)

Las bienaventuranzas son el centro de toda la predicación de Jesús, la Carta Magna del Reino que El anunció y que nosotros estamos llamados a anunciar. Son la ley Fundamental de la vida espiritual y la norma de la existencia cristiana. Si el Evangelio es la Palabra de Dios por excelencia (Rom. 1,16), las bienaventuranzas son la esencia de él. Por ello, el texto de las bienaventuranzas, es considerado la expresión más característica del espíritu cristiano.
(Cf VILLEGAS, B., "Comprender el Sermón de la Montaña", Ediciones Mundo, Santiago de Chile, 1996, p.7.)

¿Qué necesita el equipo de Asesores del MJS para vivir la espiritualidad de las Bienaventuranzas?

Las bienaventuranzas no son solamente una promesa de felicidad sino también una proclamación que se cumple al pronunciarlas. A la vez que prometen la salvación para el futuro, comportan una felicidad en el presente, y nos invitan desde ahora a la alegría. No se trata de una evasión del presente, buscando un refugio en el porvenir

(Cf. DOLAN, L., "Las Bienaventuranzas", , 1999, p.2)

Se trata de una constatación de que el momento presente, aunque no es en sí algo definitivo, está ya vinculado al futuro de Dios. Por eso, las promesas de las bienaventuranzas, como todas las promesas de Jesús, se han de cumplir ya aquí y ahora, como verdadera anticipación del Reino de Dios. Ya, desde ahora, se realiza la promesa.

Jesús dice, a la vez, en qué consiste la bienaventuranza: el Reino, la tierra, la consolación, la filiación divina, la visión de Dios... y cuáles son las condiciones para conseguirla: pobreza, humildad, hambre, pureza.



Con diferentes nombres y expresiones, Jesucristo ha ido prometiéndole al bienaventurado la vida: el reino de los cielos, la tierra de los vivos, el consuelo perfecto, la satisfacción de nuestros deseos. También ha mostrado el camino para llegar allí: desprendimiento de nosotros mismos, mansedumbre, misericordia humana, hambre de paz y justicia.

Las bienaventuranzas son el mensaje más nuevo; su Evangelio – buena noticia, la ley fundamental de la Iglesia, de la vida cristiana- la ley fundamental del único valor: el Reino. En ellas, Jesús rompe decididamente con los esquemas de felicidad del mundo: la felicidad no se funda en el poder, ni en la riqueza del dinero, sino en la conducta del hombre. El cielo, o comienza en la tierra, o no comienza nunca. Esto resulta muy importante como punto de motivación a la construcción de la ciudadanía evangélica.



El Papa Pablo VI, buscando una palabra moderna para traducir el concepto de las bienaventuranzas, para encontrar “el sentido de la vida”, utiliza la expresión: “realización plena del hombre”. El hombre está plenamente desarrollado cuando vive las bienaventuranzas.

RESPONDE:

¿Cuáles son los elementos que constituyen el sentido de tu vida?



Las Bienaventuranzas en el Evangelio de Mateo.

“Bienaventurados los pobres de espíritu,
 porque de ellos es el Reino de los cielos.
 Bienaventurados los mansos,
 porque poseerán la tierra en herencia.
 Bienaventurados los que lloran,
 porque ellos serán consolados.
 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
 porque ellos serán saciados.
 Bienaventurados los misericordiosos,
 porque ellos alcanzarán misericordia.
 Bienaventurados los limpios de corazón,
 porque ellos verán a Dios.
 Bienaventurados los que trabajan por la paz,
 porque ellos serán llamados hijos de Dios.
 Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
 porque de ellos es el Reino de los Cielos.”

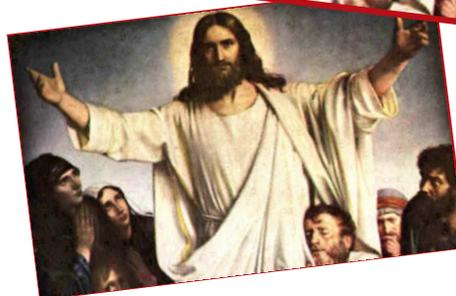
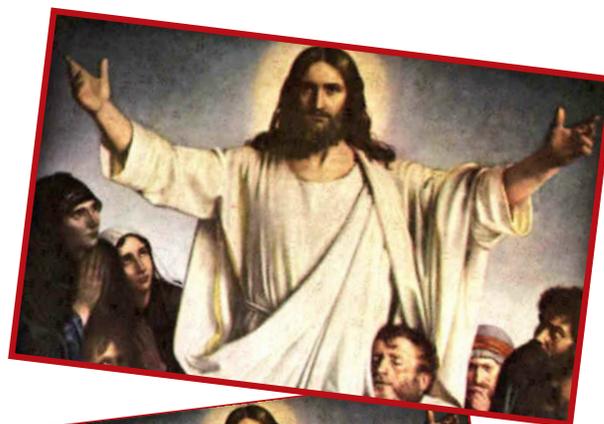
(Mt. 5,3-10)

Las Bienaventuranzas en Mateo constituyen el comienzo de un largo discurso de tres capítulos (Mt. 5-7), que se conoce como “Sermón de la Montaña”, en el que se ponen de manifiesto *actitudes del alma y disposiciones espirituales* (Bienaventurados los pobres de espíritu... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia...). Se puede decir que presentan un gran programa de vida cristiana, en el cual no sólo quieren enseñar quién es dichoso, sino sobre todo cómo hay que obrar para participar de esa dicha.

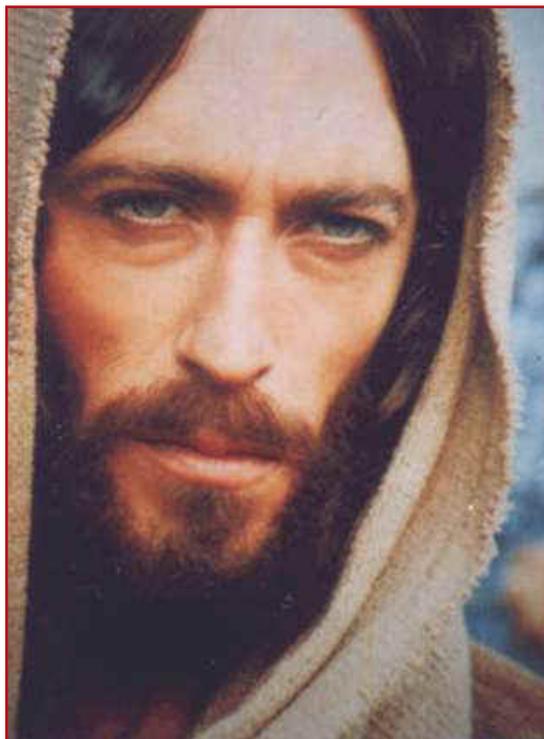
(Cf. DUPOND, Editorial Verbo Divino, Estella, 1981, p. 10)

Una mirada amplia hacia las otras bienaventuranzas de Mateo nos permite destacar dos que se distinguen de las demás por vincularse a un obrar, a un hacer. La bienaventuranza de los misericordiosos no se refiere a las almas sensibles, sino a los que prestan ayuda a los demás: se trata de un comportamiento para con el prójimo. Esto es aún más evidente en el caso de los que trabajan por la paz: no se trata de los “pacíficos”, sino de los que trabajan a favor de la paz. A estas bienaventuranzas de acción es posible añadir también la octava, que concierne a los que obran la justicia.

Las otras cinco bienaventuranzas se refieren a actitudes fundamentales, a disposiciones de espíritu: la pobreza espiritual y la no violencia, el ardiente deseo de la justicia y la limpieza de corazón. A ellas hay que añadir la bienaventuranza de los que sufren, que según el contexto no parece tratarse de personas que sufren en virtud de causas exteriores, sino de personas afligidas interiormente: una aflicción espiritual.



Un tema muy importante en el Evangelio de Mateo tiene relación con la palabra “justicia”. La justicia expresada en la Biblia y especialmente en Mateo afecta a todos los deberes que se tienen para con el prójimo, pero sobre todo a los deberes para con Dios, que son los que la definen. La justicia es el respeto y la fidelidad a los derechos de Dios, tal como los ha concretado la alianza. La justicia y la alianza van a la par. Por ello la justicia se presenta como la práctica de los compromisos de la alianza. Estos derechos de Dios concretados por la alianza obligan a ciertos deberes para con Dios y para con el prójimo.



Estas actitudes de espíritu y estos comportamientos se relacionan, en cada ocasión, con una promesa dicha en el Reino de Dios. En esta perspectiva, cada una de las bienaventuranzas de Mateo se convierte en una llamada para realizar las condiciones gracias a las cuales se podrá entrar en la dicha del Reino, y en una exhortación urgente para alcanzar las cualidades requeridas para participar en la salvación ofrecida por el Evangelio.

Las Bienaventuranzas transforman al hombre por dentro, en su mentalidad, en sus criterios, en su espíritu y también por fuera, en todo su comportamiento con los demás hombres y en su relación con las estructuras. El hombre y la mujer de las Bienaventuranzas saben que existen situaciones y estructuras de pecado –fruto y raíz de pecado- que oprimen al hombre, le roban su libertad interior y le someten a numerosas formas de esclavitud. Las Bienaventuranzas invitan a iniciar un camino de liberación personal, que luego se convierte en principio activo de liberación para los demás.

(Cf. ARRUPE, P., et al.,
“Experiencia de Dios y compromiso temporal de los religiosos”,
Publicaciones Claretianas, Madrid, 1978, p. 154)

¿Cómo puedo ayudar a construir un mundo nuevo, desde Cristo?

De las bienaventuranzas mateanas se desprende que el reinado de Dios se ejerce sobre un grupo humano que ha optado por una escala de valores contraria a la de la sociedad (5,3-10). En la sociedad, el dinero constituye el valor supremo, y su adquisición el objetivo al que se supeditan todos los demás valores; las personas se miden por lo que tienen, no por lo que son; se propone como ideal de felicidad poseer lo más posible, alcanzar el poder y adquirir prestigio. Una sociedad así, se mantiene fomentando continuamente la ambición y el consumo, y planteando las relaciones humanas desde la competencia y la rivalidad. En el seno de esta sociedad necesariamente se originan y se establecen toda clase de situaciones injustas.

En cambio, las bienaventuranzas mateanas proponen un ideal comunitario, el reinado de Dios, que puede alcanzarse extirpando de raíz la ambición humana (5,3.10). Resulta el único modo de acabar con la injusticia (5,4-6) y establecer relaciones humanas basadas en el amor (5,7-9).



Por consiguiente, el reinado de Dios se ofrece en las bienaventuranzas como una alternativa donde reina el dinero y el consumo. Frente a esta sociedad que identifica la felicidad con tener, dominar y brillar, que siembra y fomenta la ambición, que hace que los hombres se consideren entre sí rivales y competidores y que crea relaciones humanas profundamente injustas, se alza el ideal del reinado de Dios, una propuesta que para quienes quieran asumirla, recibirán una felicidad basada en la elección de Dios como único Señor (5,3.10).

De allí que sea posible implantar la justicia (5,4-6), hacer del amor el único criterio de relación entre los hombres y permita a su vez, experimentar la íntima relación con Dios (5,7-9).

¿Cuál es el llamado que te realiza Jesús, a partir de la propuesta de las bienaventuranzas de Mateo?

RESUMEN GLOBAL DEL TEMA

- Vivimos en una sociedad secularizada, donde Dios va desapareciendo de la vida de las personas.
- Dios se ha convertido en un problema racional, que plantea su existencia o no existencia.
- No se puede tener experiencia de Dios a través de un razonamiento que termina afirmando la existencia de Dios en forma necesaria.
- Tener experiencia de Dios no significa que experimentemos a Dios con los sentidos.
- No se puede confundir tener experiencia de Dios con un sentimentalismo religioso.
- La mera pertenencia a la Iglesia, no lleva a tener experiencia de Dios.
- El seguimiento de Jesús implica poner el proyecto de vida personal al servicio del Reino de Dios.

LAS BIENAVENTURANZAS

- Son el centro de la predicación de Jesús, No son solamente una promesa de felicidad, sino una proclamación que se cumple al pronunciarlas.
- Responden al deseo natural de felicidad.
- Son un programa de libertad y liberación y a la vez, una promesa de felicidad.
- El hombre y la mujer que vive las Bienaventuranzas se transforma en una persona nueva.
- Las bienaventuranzas, en Mateo, constituyen el comienzo de un largo discurso que se conoce como “Sermón de la Montaña”.
- Un tema muy importante en el Evangelio de Mateo, tiene relación con la palabra “justicia”.
- La justicia, expresada en la Biblia y especialmente en Mateo, afecta todos los deberes que se tienen con el prójimo y con Dios.
- De las bienaventuranzas de Mateo, se desprende que el Reinado de Dios se ejerce sobre un grupo humano que ha optado por valores contrarios a los que la sociedad de hoy nos propone.

